

GRIETA Y PRESIÓN IMPOSITIVA

# Por qué tantos quieren irse de la Argentina



Martín Litwak\*

Hay una historia que cuento a menudo que dice así: Diez hombres se reunían todas las noches en el mismo bar para charlar, beber cerveza y comer algo. Cada noche, la cuenta final era de \$100. Dado que no siempre quien comía y/o tomaba más era la misma persona y que además la picada era compartida por varios, los amigos decidieron pagar la cuenta en proporción a los ingresos de cada uno y no —por ejemplo— en partes iguales o de acuerdo con cuánto consumía cada uno.

El resultado práctico de dicha decisión fue el siguiente: Los primeros 4 hombres (los que tenían menos ingresos) no pagaban nada. El 5° pagaba \$1. El 6° pagaba \$3. El 7° pagaba \$7. El 8° pagaba \$12. El 9° pagaba \$18. El 10° (que era quien más dinero ganaba) pagaba \$59.

A partir de entonces, todo era diversión y nunca más volvieron a hablar de la cuenta. Sin embargo, una noche, el dueño del bar les planteó lo siguiente: “Ya que ustedes son tan buenos clientes, les voy a reducir el precio de sus consumos diarios en \$20. La cuenta total será, a partir de ahora, de \$80”.

Era claro que los cuatro primeros seguirían bebiendo gratis. El dilema era qué pasaría con los otros bebedores. En otras palabras, ¿cómo debían los seis amigos que contribuían al pago de la cuenta repartir esa rebaja de \$20? Lo primero que se le ocurrió, obviamente, fue dividir el ahorro en partes iguales. Así, calcularon que los \$20 divididos en 6 representaban un ahorro de \$3,33 para cada uno.

Sin embargo, si restaban eso de la porción que

pagaba cada uno de la cuenta, tanto el 5° como 6° bebedor estarían cobrando por beber y comer, lo cual no tenía sentido alguno. Luego de algunas discusiones, el grupo decidió continuar pagando la cuenta con la misma lógica con la que lo venían haciendo, esto es, en forma proporcional a los ingresos de cada uno.

El nuevo esquema de pago sería el siguiente: El 5° bebedor pasaría a no pagar nada (100% de ahorro). El 6° pagaría \$2 en lugar de \$3 (33% de ahorro). El 7° pagaría \$5 en lugar de \$7 (28% de ahorro). El 8° pagaría \$9 en lugar de \$12 (25% de ahorro). El 9° pagaría \$14 en lugar de \$18 (22% de ahorro). El 10° pagaría \$50 en lugar de \$59 (16% de ahorro).

Cada uno de los pagadores estaba ahora en una situación mejor que antes y, quienes menos pagaban, se beneficiarían proporcionalmente más del descuento otorgado por el barman.

Sin embargo, una vez fuera del bar, los amigos comenzaron a comparar lo que estaba ahorrando cada uno de ellos. “Yo recibí \$1 de los \$20 ahorrados”, dijo el 6° hombre y señaló al 10° bebedor, diciendo que “recibió \$9”. “Es verdad”, dijo el 5° hombre: “Yo también ahorré sólo \$1; es injusto que él reciba nueve veces más que yo”. “¡El sistema beneficia a los ricos!”, exclamó el 7°. “¡Un momento!”, gritaron los cuatro primeros bebedores al mismo tiempo. “Nosotros no hemos recibido nada de nada. ¡El sistema no solo beneficia a los ricos, sino que explota a los pobres!”. Los nueve hombres rodearon al 10° y le dieron una paliza.

La noche siguiente, obviamente, el 10° hombre

no fue al bar. Los otros nueve bebedores se sentaron y bebieron sus cervezas y comieron sus picadas sin él, pero a la hora de pagar la cuenta, descubrieron que entre todos no juntaban el dinero para pagar siquiera la mitad de la cuenta.

Tal cual señalaba Margaret Thatcher, ex primera ministra del Reino Unido, el modelo socialista (o, como les gusta decir ahora, nacional y popular) fracasa cuando se acaba el dinero... de los demás.

Así funciona (o no funciona) un sistema tributario que tiene por objetivo la “redistribución de la riqueza”. En nuestro ejemplo, los amigos acordaron libremente el reparto, pero en la vida real eso lo define el Estado. ¿Qué pasa entonces? Si un país pone impuestos muy altos a los que más tienen y/o

fomenta que se ataque a los ricos por el mero hecho de serlo, lo más probable es que aquellos no aparezcan nunca más por el “bar”.

Esto último les debe sonar de algún lado, sí: es lo que ocurre hoy con muchos países, como la Argentina, en los que la famosa grieta es fomentada desde el Estado cuando se señala a los ricos por el mero hecho de ser

ricos, como si no hubieran invertido, producido, dado trabajo y pagado sus impuestos para llegar a serlo. Y lo que ocurre, además, es que estas mismas personas, estas mismas familias (los amigos del bar que bancaban al resto) no vuelven a apostar más por este sistema: se cansan y se van a vivir, o a beber, a otro lugar.

¿Qué buscan? Libertad. Seguridad jurídica. Estabilidad. ¿Qué pasa entonces? Los países que presionaron para recaudar más recaudan menos.

¿Algún lector tiene deseo de ir a donde lo traten mal? El dinero tampoco. Es averso al riesgo, a la inestabilidad, y siempre va a ir hacia donde lo cuiden, hacia donde lo traten bien. Claro que el dinero no piensa ni actúa por sí solo: son los ricos los que deciden cuidarse y cuidar su dinero, proteger sus activos en países que puedan ofrecer seguridad jurídica, respeto por la propiedad privada, privacidad e impuestos bajos. ¿Les suena esto también? Es lo que pasa actualmente en la



*El verdadero problema del país no está en la desigualdad social ni en la riqueza, sino en el alto nivel de pobreza.*

Argentina: muchas empresas y muchas familias quieren instalarse en otros países.

Un sistema tributario que castiga a quienes más ganan provoca problemas. Por ejemplo, quienes son “beneficiados” por ese sistema (los bebedores que no pagaban) terminan consumiendo más de lo que realmente necesitan, es decir, utilizan de manera ineficiente los recursos de quienes los producen.

El populismo y el socialismo justifican en la necesidad de “igualdad” los aumentos en las alícuotas o la implementación de un impuesto a la riqueza. Pero, como siempre digo, el problema no está en la desigualdad ni en la riqueza, sino en la pobreza. Y el objetivo de ninguna política debería ser que haya menos ricos, sino que haya menos pobres.

\*FUNDADOR Y CEO DE UNTITLED Y AUTOR DE LOS LIBROS CÓMO PROTEGEN SUS ACTIVOS LOS MÁS RICOS (Y POR QUÉ DEBERÍAMOS IMITARLOS) Y PARAÍOS FISCALES E INFIERNOS TRIBUTARIOS

**DECISIÓN.** *El impuesto a la riqueza es otra mala señal para quienes producen e invierten en el país, según el autor de este libro.*



*¿Algún lector tiene deseo de ir a donde lo traten mal? El dinero tampoco. Es contrario al riesgo, la inestabilidad, y siempre va a ir hacia donde lo cuiden.*